

Referéndum (<http://www.lavanguardia.com/politica/20170918/431384881931/referendum-1-0->

La Vanguardia

**Hemeroteca**  
(<http://www.lavanguardia.com/hemeroteca>)



([www.lavanguardia.com](http://www.lavanguardia.com)) toda la actualidad en el choque institucional entre el Gobierno y la Generalitat por el referéndum  
(<http://www.lavanguardia.com/politica/20170918/431384881931/referendum-1-0-en-directo.html>)

**HACE 75 AÑOS**

# El ejército franquista ocupa Barcelona

La Ciudad Condal cayó sin resistencia y la derrota militar trajo consigo el exilio de centenares de miles de personas que tuvieron que cruzar la frontera francesa.



El general Yagüe, jefe del Cuerpo de Ejército marroquí, el coronel Barrón y Dioniso Ridruejo, jefe nacional de Propaganda, entre otros mandos militares, en la plaza Catalunya (Propias)

 | Comparte en Facebook

 | Comparte en Twitter



**DOCUMENTACIÓN**

26/01/2014 00:02 | Actualizado a 31/01/2014 09:09

Al amanecer del 26 de enero de 1939 las vanguardias del Cuerpo de Ejército navarro y del Cuerpo marroquí (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1995/12/01/pagina-2/34435629/pdf.html>) llegaban al Tibidabo. Barcelona se extendía a sus pies, exhausta y sin fuerzas militares que la defendieran. Los organismos oficiales de la República y la Generalitat habían sido evacuados el día 22, mientras los restos del ejército republicano intentaban defender sin éxito la línea del río Llobregat. (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/01/25/pagina-1/33120527/pdf.html>)

A primeras horas de la tarde algunas tanquetas italianas y Regulares marroquíes se adentraban por las calles de Sarrià y llegaban al paseo de Gràcia. Después el grueso de las tropas de **los generales Solchaga y Yagüe** entró sin resistencia en la ciudad, bajaron hasta la plaza Catalunya, las Ramblas y la plaza Sant Jaume. Pasado el desconcierto inicial, el ejército franquista fue recibido con entusiasmo (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/02/08/pagina-3/33121105/pdf.html>), en los barrios céntricos, por un público mayoritariamente femenino.

Más allá de la adhesión fervorosa de los partidarios del nuevo régimen, los barceloneses que se quedaron –más de 460.000 personas atravesaron la frontera francesa hasta el día 10 de febrero (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/02/10/pagina-1/33121135/pdf.html>)- recibieron con alivio el final de la guerra. Los burgueses, incluyendo catalanistas conservadores, porque la victoria de los militares era un mal menor comparada con la dictadura del proletariado. Los católicos porque podrían practicar su culto libremente. Las gentes de orden, deseosos de tranquilidad social. Y casi todos esperanzados en dejar atrás las penurias económicas.

A las cuatro y media de la tarde, el capitán de la Legión, **Víctor Felipe Martínez**, tomó posesión de la Generalitat y el Ayuntamiento (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/01/27/pagina-2/33120532/pdf.html>). Desde el balcón del consistorio, el periodista y abogado **Jose María Junyent** pronunció un discurso exaltando la trascendencia de aquellos momentos y el triunfo de la bandera roja y gualda.

Tras el Ejército llegaron los servicios de Falange y los policiales. La ciudad,

cuyo mando militar tomó, en un primer momento, el general Yagüe (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/01/27/pagina-3/33120533/pdf.html>), jefe del Cuerpo de Ejército marroquí, fue considerada mucho más como ocupada que como liberada, pese a los buenos propósitos de una minoría, en la que se contaba Dionisio Ridruejo, jefe nacional de Propaganda (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/01/29/pagina-5/33120543/pdf.html>).

Junto a Ridruejo, poeta y falangista de primera hora, llegaron un grupo de intelectuales, mayoritariamente los conocidos como catalanes de Burgos, que tenían la misión de restablecer la actividad cultural, purgar y renovar bibliotecas o limpiar la ciudad de las publicaciones republicanas y anarquistas. Algunos de ellos publicaron en nuestras páginas artículos controvertidos que se han de situar en la barbarie de una guerra civil: *¡Catalanes! ¡No olvidemos la lección terrible!*

(<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/01/29/pagina-3/33120541/pdf.html>) , *La falsa ruta*

(<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/02/15/pagina-3/33121197/pdf.html>) o *El fin de una película de “gangsters”, simplemente*

(<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/02/17/pagina-3/33121221/pdf.html>) . En junio, empezarían a publicar en Barcelona la segunda

etapa de la **revista Destino** , semanario de información general fundado en Burgos en 1937.

*Destino*, el mismo Ridruejo y muchos de los intelectuales catalanes que le acompañaron aquel enero de 1939 no se imaginaban que su esperanza en un nuevo estado totalitario –basado en la revolución joseantoniana- pronto se vería truncada por la decepción y el desengaño de la dictadura militar impuesta por el Generalísimo. Años más tarde, pasarían de la disidencia a la oposición.

Franco nombró al general **Eladio Álvarez Arenas** jefe supremo de los servicios de ocupación. Cuando llegó a Barcelona, al día siguiente de la entrada de las tropas, emitió un bando que no dejó lugar a dudas

(<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/01/28/pagina-2/33120536/pdf.html>). Tras una introducción benévola y cordial “Estad seguros,

catalanes, de que vuestro lenguaje, en el uso privado y familiar, no será perseguido; de que vuestras costumbres y tradiciones (...) hallarán en el nuevo régimen los más calurosos asensos”, le siguieron veintidós artículos en los que mostraba su poder absoluto: estado de guerra; prohibición de partidos políticos

–excepto la Falange-, de reuniones y manifestaciones; juicios sumarísimos, depuración de funcionarios y medidas logísticas y económicas que ponían bajo su autoridad los escasos recursos que quedaban en la ciudad.

El mismo día 27, los generales Yagüe

(<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/01/28/pagina-1/33120535/pdf.html>) y Solchaga se dirigen a la población por radio, ensalzando las virtudes del régimen y del Caudillo. La proclama del militar navarro es una pieza inequívoca sobre la importancia de Catalunya para la España franquista (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/01/28/pagina-3/33120537/pdf.html>): “mienten los que fingen un problema catalán. Después de lo que hemos visto en todos los pueblos de la región, y que han culminado en las manifestaciones espontáneas de ayer y hoy, y del comportamiento magnífico de los catalanes, no puede existir un problema catalán. Cataluña, sépanlo aquí y fuera de aquí, es uno de los más preciados florones de la corona imperial de España”.

**Dionisio Ridruejo** explicó años más tarde, cuando se convirtió en opositor de la dictadura, que consciente de que una parte de los barceloneses pudieran sentirse amenazados había diseñado una operación de propaganda para que los catalanes aún aceptando la anulación del Estatuto de Autonomía no percibieran que cuestiones fundamentales como su lengua o estilo de vida serían suprimidas. De hecho, en las ocupaciones de Reus y Tarragona –sólo diez días antes- se habían realizado actos públicos en los que se utilizó alguna expresión en catalán. Pero las intenciones del aparato de Propaganda pronto se encontraron con la negativa tajante de la autoridad militar, que prohibió utilizar el catalán –los camiones que llegaron cargados de manifiestos y folletos en este idioma fueron requisados-, los actos públicos políticos o sindicales de las mismas organizaciones franquistas, y también los *aplecs* populares de carácter folklórico y los bailes de sardanas. Para los vencedores, Barcelona había sido una ciudad pecadora e impía y debía ser castigada; habían de organizarse misas –el día 28 se realizó una misa de campaña en la plaza Catalunya

(<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/01/29/pagina-5/33120543/pdf.html>)- y actos de desagravio y expiación –el 29 de junio, se llegó a exorcizar el campo del Barça en Les Corts

(<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/06/30/pagina-5/33117599/pdf.html>).

Aunque el mismo día 26 de enero hubo saqueos de lo poco que quedaba en

almacenes y comercios, poco a poco la ciudad fue recobrando la actividad. *La Vanguardia* misma, con grandes dificultades, volvió a las calles el día 27 (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/edition.html?bd=27&bm=01&by=1939&x=26&y=9>). En la noche del día 28, recuperó la iluminación nocturna que los bombardeos de los últimos meses habían aconsejado suprimir. Y dos días más tarde funcionaban limitadamente el transporte público, las comunicaciones telefónicas y el suministro de agua (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/01/31/pagina-8/33120560/pdf.html>). El 1 de febrero abrieron la mayoría de tiendas. Aunque se trabajaba con normalidad, nadie disponía de dinero (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/01/31/pagina-1/33120553/pdf.html>). La peseta republicana había sido declarada ilegítima y el Banco de España solo canjeaba hasta un máximo de 100 pesetas de los billetes anteriores a julio de 1936. El abastecimiento de alimentos era escaso y pronto se implantaron las cartillas de racionamiento –duraron hasta 1952-. El autoabastecimiento –gallinas y conejos compartían terrados y patios- y el estraperlo ayudaron a combatir el hambre. Como describe Jaume Fabra en su libro *Els que es van quedar*, la Barcelona de posguerra fue durante años una ciudad gris, triste y oscura.



El ejército franquista fue recibido con entusiasmo en los barrios céntricos (Propias)

## **Relacionadas**

---